

SOCIEDAD DE ENSEÑANZA MUTUA "AROMA"

FUNCION

UNIVERSITARIA DE 4 DE AGOSTO

EXHIBIDA EN CELEBRACION DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL.



COCHABAMBA

IMPRENTA DE "EL HERALDO"

◉ **SANTA TERESA** ◉

—
1898



DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA FUNCIÓN CIENTÍFICO-LITERARIO-
MUSICAL, DE 4 DE AGOSTO, POR EL SEÑOR NATALIO
FERNÁNDEZ V.

Señores:

Una aspiración noble i desinteresada, la aspiración de aprender para enseñar, ha agrupado desde algunos meses á distinguidos é inteligentes jóvenes en un centro de estudios, con el sencillo però significativo título de Sociedad «Aroma» de Enseñanza Mutua; i un sentimiento digno en todo tiempo de encomio, el sentimiento del patriotismo, los ha decidido á tomar parte en la conmemoración de las fiestas patrias que hoy se inauguran al grato recuerdo de la magna fecha de la independencia nacional.

El progreso en todas sus faces, social ó intelectual, es, señores, como bien lo comprendéis, resultado de la instrucción científica ó artística i de la educación moral. La inteligencia es la soberana del mundo i ante ella se inclinan las gerarquías i la aristocracia de la raza i del oro, para rendir homenaje á la del genio, la más digna, la más imperecedera, la más sublime. La ciencia es la antorcha que ilumina el escabroso i arriesgado cami-

no de la vida. El alma de la humanidad es el talento, esa flama sagrada que hace brotar las ideas grandiosas i los sentimientos nobles, i para que ella no se extinga es preciso darle nueva vida, con el estudio, con la perseverancia, con el amor á la gloria, con el deseo de ser útil á los suyos i á los que, privados de instruccion, necesitan una voz amiga que los guíe i les muestre los floridos i amenos campos del pensamiento, sin nieblas, ni oscuridad.

Así lo ha comprendido la Sociedad de Enseñanza Mutua, i cada uno de sus miembros ha tomado un ramo especial de la ciencia i lo estudia con detencion, para adquirir nuevos conocimientos i transmitirlos primero á sus colegas, en sus sesiones ordinarias, i después, con las publicaciones que se propone hacer de los trabajos escritos, que va acumulando poco á poco, al pueblo todo i muy particularmente á la numerosa clase obrera, que es la verdadera palanca del engrandecimiento nacional, i en momentos supremos, el avanzado centinela que aguarda i defiende con heroico valor la libertad i la integridad de la patria.

El verdadero patriotismo, no sólo consiste en alardear valor i en atronar los aires con *vivas* i *mueras*. No; el patriotismo no está en las palabras está en las obras.

Señores, si queréis que Bolivia sea grande, valerosa, pura en los actos de política interna i externa, i se ostente cual astro luminoso ante la faz del mundo civilizado, preocupaos ante todo de la instruccion del pueblo, que en su mayoría, yace hasta hoy, sumido en las tinieblas de la ignorancia. Si el hijo del pueblo, ha nacido pobre, no importa: cultivemos sus buenos instintos, ha-

gámonosle comprender que estudioso, pacífico i honrado, podrá elevarse á otra esfera ó ser en la suya más respetable. Fórmense trabajadores virtuosos, jornaleros honrados, obreros inteligentes, i se perfeccionarán i moralizarán las masas populares i con la paz i el trabajo, se fomentará la riqueza nacional, se acrecentará el patriotismo en los ciudadanos i vendrá un venturoso porvenir para la Patria. Patria! ¡nombre el más santo, el más grato, el más dulce, el más querido! Felices los que, aunque pequeños, podemos ensalzar vuestra bendita enseña i servir en la medida de nuestros alcances!

Si, pues, la Sociedad «Aroma» estimulada siempre, como hoy, con la honra que le dispensáis, respetables caballeros i distinguidas señoras que asistís á esta función, contribuye en algo al engrandecimiento de la patria, popularizando la ciencia, ese astro de regeneración, ese meteoro que cruza el universo alumbrándolo con vívida luz, cada podrá enorgullecer más á sus jóvenes miembros que el haber pertenecido á ella.

En cuanto á mí que sin más merecimientos que mi entusiasmo i decidida voluntad por todo lo que es patriótico, tengo el honor de presidir esta digna asociación, habría deseado presentaros ahora algún trabajo científico ó una rememoración histórica, que avive aun más vuestro patriotismo, i en que hubierais podido encontrar, sino competencia que no la poseo, al menos reflexión i meditación; mas, designado por la suerte para servir en las filas del ejército nacional, próximo á dejar mi tierra querida, entre las obligaciones del soldado i el bullicio del cuartel, apenas me ha sido posible coordinar estas pocas palabras, con las

que os presento, en este acto público, á la Sociedad de Enseñanza Mutua «Aroma,» rogándoos le prestéis constantemente el apoyo moral de vuestro prestigio, i disculpéis sus faltas, si sus esfuerzos dejan algo que desear, en la función que os ofrece en el gran día de la patria.

6 DE AGOSTO DE 1825.

(DISCURSO LEIDO POR EL SEÑOR JULIO MORENO).

Esta es la gran efeméride que nos recuerda el nacimiento de una nueva República en el concierto de las demás secciones sudamericanas. Las provincias del Alto Perú consiguieron en tan magna fecha, el premio de sus heroicos sacrificios que por el espacio de quince años habían realizado en aras de la libertad. Si las memorables jornadas de Junín i Ayacucho fueron el pedestal glorioso en que debían descansar las inmortales figuras de Bolívar i Sucre, el 6 de agosto de 1825, fué el corolario de aquellas.

Nos proponemos en este pequeño trabajo, dar á conocer los elementos con que contaban las provincias del Alto Perú para constituirse como Nación independiente, descartando hechos históricos de escasa importancia, á nuestro juicio, para preocuparnos con preferencia de asuntos de más trascendencia. Estudio serio i de grande meditación

ha sido siempre para los que han abordado el examen atento de los factores sociales con que contaban las provincias del Alto Perú para ingresar en la vida de las instituciones libres.

El régimen colonial de España, el más defectuoso de cuantos ha podido imaginar el despotismo, no pudo menos que dejar á las sociedades americanas en la ignorancia más completa. La clase indígena sujeta á la esclavitud, sometida al servicio obligatorio i gratuito, era incapaz de trabajar para sí, incapaz de ser propietaria sino con grandes gabelas. La falta de garantías para la propiedad, hizo que las industrias hubiesen sido explotadas para sostener los grandes derroches de los españoles; los industriales i la clase artesana por otra parte, no recibían nunca una instrucción científica, sino de mera rutina mezclada de un fanatismo religioso. La educación intelectual i moral de los americanos había sido, pues, abandonada de propósito por la España, á fin de hacer perpetua su dominación: era por tanto natural, que la enseñanza de las ciencias experimentales fuera proscrita de las escuelas americanas, á fin de que mediante ellas el espíritu de los colonos no se desecuvuelva en la esfera del libre pensamiento i propenda á la independencia de su territorio. La enseñanza del Evangelio sin saber explicar sus sublimes máximas, cual correspondía á la pureza de la doctrina establecida por el Gran Mártir de la libertad humana, no produjo los resultados proficuos que en las colonias inglesas se debió á la libertad de cultos.

Los libros escritos por los que no correspondían á la Iglesia de los Iberos, eran condenados, sin embargo de que las obras prohibidas, así lla-

madas por los que no tienen convicción plena de que ellas encierran la verdad, conducen con frecuencia á la humanidad hacia su perfeccionamiento.

Restricciones como las que acabamos de hacer notar en materia de instrucción, privaron á los colonos de la discusión en la gran lucha de las ideas que son necesarias para la organización de pueblos jóvenes, i la libertad de enseñanza desconocida en aquellos aciagos tiempos, es todavía, doloroso es decirlo, rechazada por nosotros.

En el aspecto económico i bajo la faz comercial, no eran menos las prohibiciones, puesto que así convenía al egoísmo español. La falta de libre comercio atajó las inmigraciones tan necesarias para la mejora de las razas i para el establecimiento de nuevas instituciones.

Pero el mayor de los males fué la completa abolición que hizo la España de las instituciones incásicas, que por su bondad debían ser sostenidas i sólo si mejoradas.

Semejante sistema de gobierno, si bien era odioso, era soportado por los colonos por impotencia, i cuando éstos iban comprendiendo sus derechos, nació la idea de la revolución que abarcando todo el dominio español echó en tierra tan cruel como monstruosa tiranía.

Las ideas de libertad é independencia habían sido *importadas* por algunos americanos que por la deficiencia de la instrucción, habían ido en busca del saber á las universidades del viejo mundo, de donde volvieron á circular á sus compatriotas los principios democráticos que debían sacarlos de la desastrosa situación en que se encontraban, para

implantar un nuevo orden de cosas que satisficiera sus nobles aspiraciones.

Mas, esta propaganda de algunos hombres ilustrados no bastaba para preparar á los americanos para el gobierno independiente.

La falta de práctica de las garantías sociales i políticas hizo que la independencia americana hubiese encontrado serias dificultades i es por esto que el Libertador, con la penetración que distingue á los hombres de genio, había llegado á comprender el estado social de la América en todos sus detalles. Ese estado social que aun no podía corresponder á la completa independencia de las colonias, requería una transición lenta i preparada con tino, á medida que las necesidades sociales lo exigiesen, ó bien iniciando reformas oportunas; porque es ley natural que las costumbres, las leyes, no pueden ser modificadas de improviso, cuando ellas se hallan de acuerdo con el estado social de los pueblos para que se legisla.

Tocada así la cuestión, bajo el aspecto de la ciencia política, varía demasiado, bajo el aspecto histórico, y mal piensan en este punto, los que haciendo examen de los factores sociales con que contaban las colonias españolas para constituirse como naciones autónomas, creen encontrar poca preparación en ellas para que hubiesen podido poner en práctica las instituciones libres que necesitan para vivir, cierto adelanto social; olvidan, pues, los que de tal manera opinan, que el progreso de la humanidad es paulatino, que es el resultado del trabajo, de la gran ley de evolución, proclamada por la ciencia y confirmada por la historia.

Los pueblos que luchan por cimentar nue-

vas ideas, merecen ser considerados como los países dignos de ser admirados en la posteridad por haber roto en debida forma su carta de esclavitud, y ninguno de los pueblos distinguióse más en la lucha por la libertad que el pueblo altoperuano; sus esfuerzos, los sacrificios que hicieron por adquirir su autonomía, se hallan escritos en el libro inmortal de la historia i cuyas proezas, propios i extraños las admiran, por ser dignas de ser recordadas al lado de los tiempos heroicos que constituyeron la época de oro de los pueblos de Grecia i Roma.

Independencia i vida autónoma era lo que con anhelo persiguieron en la gran epopeya de los 15 años; solos al principio i ayudados posteriormente por los porteños, hicieron de su territorio el campo legendario de sus heroicas hazañas.

A cumplir esos deseos, acudieron á Chuquisaca los representantes de los distintos centros universitarios; llamámosles así, á los que se habían educado en las tres Universidades que España había constituido en el suelo de Sud América. Nació de esas Universidades las ideas patrióticas para encontrar eco en los corazones de los hombres de buena voluntad que se sacrificaron siempre por las santas causas, sin esperar más recompensa que las bendiciones de la posteridad i una lágrima de gratitud que debía brotar en el corazón de la patria venidera.

73 años llevamos de vida republicana, i en el trascurso de este tiempo sólo hemos podido constituirnos, á pesar del luminoso programa que tuvo trazado el primer mandatario de Bolivia, olvidado muchas veces él por los mandatarios que le sucedieron, los que desconociendo las grandes responsabi-

lidades que pesan sobre la conciencia de los que dirigen los pueblos, abandonaron nuestras fronteras para cederlas, algunos, por tratados diplomáticos onerosos para el país, i otro que no tuvo el suficiente valor de afrontarse ante invasión extranjera sino con el valor entendido que tienen los Efialtes para su patria.

Cumple hoy á la juventud que se educa en la Universidad, exenta de pasiones políticas como la clase pensadora, dar nuevos rumbos á nuestras cuestiones internacionales, sin olvidar jamás el inmortal testamento que nos legara el Gran Mariscal de Ayacucho, porque sólo de esa manera se reivindicán la justicia i el derecho ultrajados i para conseguir tal fin, sólo se requiere fuerza intelectual, porque está probado que hoy la ciencia es el poder que domina i avasalla el mundo, i no pertenece á esa juventud que según la clasificación de Zola, quiere reconquistar la Alsacia i la Lorena, con el cosmético en el bolsillo i el afeitado en la mano.



A la Lleid!

AL DOCTOR JOSÉ ARMANDO MÉNDEZ).

Otra vez, como el ave de tormenta
Que anuncia tempestuoso cataclismo,
Siento que el huracán rugiendo avienta:
La líquida muralla del abismo,
Y, agrandando la nube cenicienta,
Torcerse el temporal sobre sí mismo:
Culebra de esmeralda, el mar, azota
Todo lo que en su dorso vive ó flota.

Otra vez, con la voz de las sibilas
Quiero anunciarte, pérfido araucano:
Que, si es mucho el veneno que destilas,
No serás nuestro olímpico tirano;
Sitiado por el crimen te aniquilas,
Y el crimen ha de ser tu soberano;
¡Cuidado, salteador de Antofagasta,
Que sople la justicia que devasta!

Ebrío de nuestra sangre te imaginas
Que el mar ha de envolvernos en sus olas;
Tú, que como asesino nos dominas
Ya entonas tus infames barcarolas;

Acaso no presumes, ni adivinas
 Tu suerte, en alta mar temblando á solas,
 Mientras que el argentino desde el Plata
 Incendie tu guarida de pirata.

Colma tus anchas fauces, pueblo idiota,
 Con todo lo que halaga sus sentidos:
 La carne boliviana no se agota,
 Y son muchos sus cíclopes caídos;
 Envuélvete en la sangre que borbotas,
 Lanza tus carniceros alaridos;
 A ver si el que rodó bajo tu planta
 No te arranca de cuajo la garganta!

Maldita, por doquiera se encamine,
 Ha de sentir tu raza las cadenas
 Con que quisiste asir Puerto Famine,
 Y eslabonar también á Punta Arenas.....
 Oh! nunca á Magallanes se avecine
 Con ansia de robar tierras ajenas:
 Jamás de la fecunda Patagonia
 Podrá hacer el chileno otra Polonia!

El chileno!..... no más que palaciego
 Ha de ser en la América latina!
 Cuando quiso absorber Tierra de Fuego,
 Por dominar la Pampa trasandina,
 Su lenguaje servil era de ruego,
 Sus modales de astuta Mesalina;
 Bolivia sabe bien cuánto es barata
 La estirpe de Línzay, Albano y *Matta*!

O ¡tú, puedes negar, pueblo infidente,
 Que asesinas al débil y al honrado?
 Puede negar el mismo Continente
 Que en Río Santa Cruz has sollozado?

Tú quisiste avanzar sobre el oriente.
 Y tus naves vencidas han virado;
 Apenas se anunció la guacha flota
 Saliste del Atlántico en derrota!

Elevadas las anclas de tus naves.
 Viniste como bestia carnicera;
 Sin que de tiritar de miedo acabes
 Clavaste ya en Angamos tu bandera.
 Que fuimos pueblo enfermo bien lo sabes:
 Que el hambre nos mermó voraz y artera.
 Y por eso también, chacal inmundo,
 Viniste á provocar á un moribundo!

¿Qué más pudiste hacer? Eran tu ciencia
 El crimen y el pillaje á toda costa;
 Has ganado una clásica experiencia:
 La del facineroso que se aposta;—
 Ella te ha de ofrecer una existencia
 De minas, de salitres y de costa,
Valiente vencedor, nada te infama,
 Ni el robo escandaloso de Atacama!

¿De qué sirven los grados que ha marcado
 El pulso temblador de las Naciones?
 El Paposó y el Loa se han borrado,
 Se han borrado ya Arica y Mejillones:
 Tu Carta Nacional los ha arrancado
 Del dominio legal de otros pendones:
 Tú, eres el salvador de esos esclavos
 Anexos á la ley de *diez centavos*.

¿Qué importan los Tratados de arbitraje?
 El Derecho de Gentes qué te importa?
 Te han hecho con vivir tamaño ultraje,
 Que no es tu dignidad quien lo soporta.

¿Quién anuncia guerrear al que salvaje
 Por luchar con honor su vida acorta?.....
 Alquitara el licor de tus soldados,
 Y averigua si vive el *Colorados*.

Tu fragata «Lacaw» y tu «Rumena»
 Queden entre la zarpa de Bretaña;
 ¡Bebe á tragos la hiel de tu condena!
 Que el inglés, por gigante, no se ensaña,
 El solo que de rabia te enajena
 Es el enfermo cuya vista empaña,
 El denso velo de una nube oscura,
 Que surge como vaho de sepultura!

Ha de llenar el Carmen tu tesoro,
 La Chimba te ha de dar renombre y fama;
 Entrega á los sajones tu decoro,
 Y asalta al moribundo su Calama;
 Si te llaman «ladrón», borra con oro
 Los juicios de la Historia que rebrama;
 Si á sus cargos por fin, pagando escapas
 Cancela el Litoral de nuestros mapas!

Atrás, asaltador!! Sobre su lecho
 Se incorpora el anémico paciente,
 Bajo la árida tabla de su pecho
 Se apaga el estertor súbitamente:
 No puedes sancionar como un derecho
 Tu crimen que es lesivo al Continente!
 Atrás! Que no hay cuchilla que aniquile
 La voz que te maldice, infame Chile!

Atrás! Como un espectro vacilante
 Que apenas halla tierra á sus pisadas,

Se apresta el centurión agonizante,
Chispeando las pupilas extraviadas;
En el verde cetrino colorante
De sus secas mejillas enjutadas,
Mira, conquistador, todo el conjunto
De un titán convertido en un difunto!

Cómo lucha después y cómo avanza
Sin que le aterre el estridor que brama,
No le espantan Arica, la Alianza,
Tarapacá, Germania, ni Calama,
Ni le asusta la roja lontananza
Donde parece el cielo que se inflama:
¡Viva mi Litoral, exclama airado,
Que hace de mi cadáver un soldado!

Rugiendo como el tigre que maltrecho
Gana las agrias cumbres de la breña,
Cribado de balazos en el pecho,
Salta sin desmayar de peña en peña
¡Venga el temido temporal deshecho
Que en abatirme con furor se empeña!
Vengan—exclama—el corvo, la arteria,
Que aun hay sangre en mis venas todavía!

Y aun restan del «Murillo» y del «Aroma»
Y los «Libres del Sud», muchos soldados;
De la grietada cueva y de la loma
Husmean con furor los «Colorados»;
La tierra que á su peso se desploma,
Los aires por su aliento dilatados,
Dicen: que si velamos siempre en guardia
Lo que reserva fué será vanguardia.

Arriba! Muera el roto que cincela
 La estatua de su fama de bandido!
 ¡Muera la usurpación que se desvela
 Cuando vacila un pueblo consumido!
 Recuerde nuestra hermana Venezuela
 Lo que con Manuel Montt el roto ha sido,
 Recuerde de la patria boliviana
 Y el pacto de la «*Unión Americana*».

Recuerde de esos pueblos enlazados
 Pidiendo «integridad y garantía,»
 De esos siete estandartes hermanados
 En nombre de la ley y la hidalguía!... ..
 Hoy rasgado el papel de sus Tratados
 Surge el asaltador como una arpía:
 Tres lustros sobre el mundo han trascurrido
 Y se ostenta ya el corvo del bandido!

Así, el sesenta y cinco, la vileza
 De su miedo cerval mostraba el roto,
 Para después, —erguida la cabeza
 Cimentar su dosel de aleve noto.
 Si la fuerza legal ha de ser esa,
 ¡Maldecida la ley que opone coto
 A la hambrienta ambición de un pueblo enano
Opreso por las rocas y el Oceano!

Nada importa que un Código nos llame
 Nación esclarecida y soberana,
 Ni importa que nos finja ó que nos ame
 Nuestra raza latino-americana;
 Si asidos por la zarpa del infame
 Como un torrente nuestra sangre mana,
 No queremos hermanos de los polos,
 Que nos dejen morir luchando solos!

«Hermano!» voz que importa sacrificio,
 Mágico acento que el amor enciende.
 Compañero constante de suplicio
 Que nos venga con honra ó nos defiende;
 Consejero moral que huye del vicio,
 Que alegres ó sufridos nos comprende;
 Hermano!: corazón que no se entibia
 Late dentro de mí—; viva Bolivia!

Pero los estandartes nacionales
 No cobijan amor bajo su sombra,
 La pobre vestidura de cendales
 De mi querida Patria á nadie asombra.
 Oh! reina de los grandes minerales,
 Tienes el verde suelo por alfombra:
 Tu dominio real que el roto augosta,
 Te condena á morir sin mar ni costa!

¿Dónde hay fraternidad que te levante?
 ¿Qué Nación te ha amparado generosa?
 Cuando luchaste enferma, agonizante,
 Parecía que América orgullosa
 No pensó que su entraña palpitante
 Arrastrarse pudiera sanguinosa;
 Que para herirla su puñal afile
 Ese mismo ladrón llamado Chile!

.....

Ha marcado el Señor la hora suprema
 Que lucirá sus célicos arcanos;
 Sus leyes lanzarán el anatema
 Que merecen de Dios los araucanos;—
 Entonces, en la arena que requema,
 Os hemos de enseñar á ser *hermanos*:

Cuando estalle la cólera divina,
¡Viva Bolivia! ¡viva la Argentina!

¡Mueran la usurpación y la conquista
Que absorben sin pudor la ajena tierra!... . . .
Ya en los rojos celajes de mi vista
Se presenta el fantasma de la guerra:
Al seno de la tumba nada dista
Para gozar la paz que allí se encierra;
Morir por disfrutar la eterna calma
Es dejar la materia por el alma!

Qué bello es sucumbir por nacer luego
En la inmortal mansión de nuestra Historia:
Tenemos corazón que vierte fuego,
Nos sentimos con hambre de victoria...
Oh! Patria, madre mía! yo te entrego
Esta noble ambición que busca gloria;
Danos lidiar por tí como soldados
E imitar el valor del «Colorados!»

Es esa mi ambición, mi sueño es ese,
Terruño de mis dulces alegrías.
El «Escuadrón Vanguardia» no perece.....
Y al ocultarse el astro de tus días,
El canto de las aves me estremece
Preludiando tus horas más sombrías:
La noche ¡Santo Dios! cuanto más calla
Remeda en mi recuerdo la metralla.

De entre su negro velo se levantan
Los muertos en la arena del combate.
Sus órbitas sin ojos no me espantan;
Pero su queja de dolor me abate.....

¡El Himno Nacional los muertos cantan!
Su seco corazón que ya no late
Nos enseña á adorar nuestro Atacama
Con ese fuego que aun la tumba inflama!

Con ese fuego que el valor alienta,
Ardiendo como hoguera inextinguible,
Que del amor más grande se alimenta
Y oprimirlo después es imposible,
Y por grietas innumeras revienta
Con un sordo rumor indefinible;
Con ese fuego que sintió Abaroa
El soldado titánico del Loa!

Gigantes del Tunari, vuestra senda
Ha marcado la sangre de Moscoso,
Cuando corráis rugiendo á la contienda,
El os ha de entregar ya victorioso
Ese mismo estandarte cuya ofrenda
Forma el emblema del valor coloso.
¡Salve, valientes de tan noble talla,
Os esperan los campos de batalla!

Cochabamba, 2 de agosto de 1898.

Ernesto A. Beltrán.



PATRIA.

«El amor á la Patria, dice Lamartine, es á los pueblos, lo que el amor de la vida á los hombres, porque la Patria es la vida de las naciones, ó mejor expresado: las ideas de Nación y Patria se confunden».

Y en verdad: si se compromete este sagrado ideal de los pueblos, nace ó se fortifica un sentimiento noble, que primero es amor, y tiene cánticos en nuestros labios; que luego es veneración y tiene un trono en nuestro pecho y transformándose después, se llama sublime idolatría y tiene un altar en nuestro cerebro.

Conjunto de grandezas que forman el amor á la patria. Herencia de millares de mártires inmolados por tenerla y por conservarla grande en la sucesión de los tiempos.

Es el testamento de Sucre cumplido con religiosa exactitud; es el recuerdo del coloniaje; la memoria de los quince años de constante lucha; la repercusión de los clarines de Junín y de Ayacucho.

Es la tradición de Ingavi y Uchumayo; es el sacrificio de Calama; la defensa de Pisagua; la victoria de Tarapacá y el titánico batallar de Tacna.

Noble amor que todo lo amable comprende: los recuerdos de los héroes; nuestras grandes tradiciones y nuestra futura grandeza.

Dios, los padres, la esposa, los hermanos, los

amigos; el templo, el hogar, el campanario, las leyes, los derechos; el pasado, el presente, el porvenir; todo lo que es noble, generoso y grande, se halla comprendido en ese sagrado nombre. De todos los corazones se eleva un himno hacia la Patria y su eco festivo ó triste, revela que gozan con su ventura, y que sufren con su infortunio.

¿Cuál no habrá dejado oír sus vehementes palpitaciones, al tratarse del engrandecimiento de Bolivia?

¿Cuál no habrá manifestado profunda indignación cuando se trata de polonizar nuestro territorio?

¿Quién no se subleva al ver á nuestro antiguo aliado, avanzar por el Inambari en el N. O?

¿Quién mira indiferente al paraguayo en el Chaco boliviano?

¿Quién no suspira por nuestro Litoral cautivo, lanzando gritos de protesta contra la conquista proclamada impúdicamente por Chile?

Nuestro patrio amor es tan uniforme, que dijérase que es un solo pecho el que palpita. Comprobemos, pues, nuestras palabras con nuestras acciones: no se diga que nuestros labios calumnian al cerebro y al corazón.

Es amarga verdad que en nuestro cielo la tempestad combina sus elementos: una coalición contra Bolivia, es muy probable.

Anhelamos para nuestra seguridad nacional, la alianza de la República Argentina.

Hermosa es la liga de nuestro iris con el bicolor azul y blanco, emblema que nos recuerda haber luchado juntos por la independencia, y haber vivido siempre como hermanos.

¡Qué bien se juntarían el 25 de mayo de 1809 y el 25 de mayo de 1810! Las provincias unidas del Río de La Plata con los pueblos del Arzobispado de La Plata!

¡Feliz la hora en que se efectúe la alianza con la Nación del Sur; pero no la imploremos nunca, porque acaso envanecida, aumentaría el número de nuestros hostigadores. No mendiguemos jamás el favor de otros pueblos, porque á través de toda situación, debemos conservar la dignidad nacional.

Si se nos tiende una mano amiga, tomémosla con fraternal alborozo, pero sin mancillar nuestro nombre de bolivianos altivos.

Tal vez no para vencer, pero sí para defender la Patria, nos bastamos, y nuestra obligación no es mayor que nuestras fuerzas. No hay blasón más noble que el de las cicatrices que causa el patrio amor.

Caigamos, pues, al pie del estandarte boliviano y que se manche de sangre antes de mancharse del lodo de la ignominia.

En él se lea siempre, después de libertad, igualdad, fraternidad, esta divisa: *integridad territorial*.

Cobija será boliviana mientras el nombre de nuestra Patria esté consignado en los mapas de América; mientras el último de nuestros compatriotas sienta el postrer latido de su corazón.

Y si se hubiese extinguido toda vida; si se hubiese derramado toda sangre; si nuestros verjeles se hubiesen trocado en un vasto cementerio, no faltaría un nuevo Simónides que escriba:

«Pasajero: ve á decir al mundo que aquí yace un pueblo grande que, víctima de innobles ambi-

ciones. ha sucumbido en aras del honor y de la integridad, obedeciendo las sagradas leyes de su Dios, de su Patria y de su conciencia».

Manuel Paz Arauco.

Cochabamba, 1898.



El sistema federal en Bolivia.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR TEODOMIRO
BELTRÁN.

He de remover, señores, una cuestión que hace un cuarto de siglo era objeto de calurosa controversia en el país. He de despertar una idea que parece haber quedado dormida desde entonces en el cerebro de los hombres pensadores de mi Patria: Hablo de nuestra forma de Gobierno.

En la vida política de nuestra República, como en la de cualquier otro pueblo, sobre todo naciente, se manifiesta esa diversidad de elementos, esa triple corriente cuyas fuerzas se disputan, y arrastran hacia su centro la opinión popular.

He aquí la clara expresión de esa verdad persistente en el brillante lenguaje de Castelar: «Así como el tiempo tendrá siempre tres términos: la mecánica universal tres fuerzas y el pensamiento tres formas; la sociedad, ese reflejo de la naturaleza y del espíritu, tendrá tres grandes partidos, de los cuales uno volverá los ojos con tristeza á lo pasado, otro se moverá y agitará en el presente, y otro, alumbrado por la estrella de lo ideal, mensajero eterno de los progresos humanos: mártir y profeta,—irá delante, maldecido por los mismos á quienes salva y redime abriendo con esfuerzo gigantesco el camino á lo porvenir».

Pues bien, si así es ¿en cuál de estos tres grandes círculos habremos de encerrarnos?

Volveremos los ojos con tristeza á lo pasado contemplando con cariño nuestras viejas instituciones, aferrados en hacer inmutable una situación, que si tuvo su *actualidad*, no es la de hoy? ¿Volveremos así la mirada, para quedar congelados—diré imitando á un poeta de nuestro campamento—como la histórica estatua que volvió los ojos hacia Sodoma ardiente? O cerrándolos á todo lo que pasó y lo que viene, los abriremos sólo para mirar con ansiosa envidia el resto del mundo que marcha por delante, mientras nos asfixiamos dentro de los estrechos límites de un presente que no se mueve?..... No, sin duda. Para seguir el camino que se abre á los pueblos felices, necesitamos arrebatarse al pasado su antorcha alumbrar con ella nuestro presente, y siempre avanzar.

Busquemos, pues, para Bolivia, la fuerza que ha de impulsarle por ese camino. Arranquemos de nosotros mismos ese elemento que nos haga

fuertes. No seamos más unitarios: La Federación conviene á Bolivia.

I.

Si interro2amos á la Historia, nos dirá que la grandeza de Grecia y Roma duró mientras en ellas se mantuvo la forma descentralizada de gobierno; que tan luego como surgió el unitarismo de la ambición de Grecia, que quiso hacer esclavas de sus colonias, cayendo después á los piés de Alejandro, —rodó también la diadema con que la fama le había coronado. Nos dirá también que Roma contempló desde su Capitolio la tierra como suya, mientras supo hacer de los vencidos sus hermanos, mientras subsistió el régimen municipal en sus provincias; que apenas se levantó la cabeza del primer Pro-cónsul, comenzó también á manifestarse la disolución de la gran República.

El proconsulado dió nacimiento al Imperio, que si tuvo sus épocas de esplendor, produjo al fin, la esclavitud de la «*Reina del mundo*», humillada á los piés de los bárbaros.

II.

Pero, aun conviniendo en la falsa hipótesis de que la Historia nos engañara, nos bastaría observar la gran República anglo-americana, que es la más aproximada realidad del ideal que domina al mundo de hoy.

Aun más, sin apartarnos de nuestra América Latina, encontramos otra de esas hermosas realidades del sistema federal, trayendo consigo

la grandeza que admiramos en la vecina República del Sud Este.

He ahí cómo nos hablan, la historia, del pasado, y la propia observación del presente.

III.

Saliendo del círculo de las verdades de hecho, busquemos en la Ciencia un nuevo orden de conocimientos.

La vida de los pueblos en sus diversas manifestaciones, está sujeta á una grande ley que domina todo, y arrastra tras de sí cuanto existe y es susceptible de desenvolvimiento: la *ley de evolución*.

Y si, en fuerza de esta ley, las partes de un todo se diversifican gradualmente, haciéndose sus relaciones cada vez más definidas y dando por último resultado el perfeccionamiento del conjunto, no podemos menos que confesar, concretando nuestras observaciones: que resulta en último análisis, la *forma federal en el gobierno*, como producto espontáneo de la marcha evolutiva de ese grande organismo llamado Sociedad.

Pero, estamos acumulando razonamientos que, ciertamente, no son ya necesarios, pues que la forma de gobierno descentralizado, es reconocida como la única estrictamente *natural*. En ella, como dice Tockeville, se hallan reunidas la dicha de que se goza en los pequeños pueblos, con la grandeza que imprime majestad á las grandes naciones.

En fin, esta forma de gobierno trae consigo el más feliz equilibrio de las corrientes populares,

haciendo de cada hombre un señor, y sin poner jamás ningún esclavo á sus plantas.

IV.

Valgan por premisas todas nuestras anteriores disquisiciones.

Estudiemos, ahora, las condiciones intrínsecas de nuestro país, para llegar, por fin, á la conclusión á que la lógica nos ha de arrastrar naturalmente.

Examinemos las condiciones de la sociedad boliviana y las del medio ambiente en que ella desenvuelve su actividad.

Un sereno estudio de las *razas* que constituyen nuestro bajo pueblo, nos hará comprender que ellas están muy por encima del juicio que siempre han merecido.

Busquemos al indio de nuestros campos. El es muy pobre, pero muy laborioso también; acaso no tiene ni idea de su Patria, pero quiere, y mucho, ese pedazo de tierra en donde viven sus *allegados*; eso es para él su patria. Ese boliviano ama también su libertad y sin dejar de amarla es muy obediente á la ley; digámoslo claro, lo es más que cualquier otro que pertenece á la alta sociedad; y si no tiene idea de su Patria, sabe defenderla, al menos. Ese hombre merece que no se regatée su libertad: La Federación conviene á Bolivia.

Si buscamos en las condiciones de nuestro territorio los elementos que impulsen al régimen

federal, las hallamos tan favorables, que más bien nos inducen á pensar que el *sistema* unitario está en pugna con la naturaleza misma de nuestro suelo.

Las divisiones regionales que caracterizan el territorio boliviano, diversifican también las costumbres de sus habitantes,—solicitando, de esta manera, la justa diferencia entre las leyes locales á que debieran sujetarse.

He ahí cómo las condiciones mismas del país, exigen un cambio en la forma de nuestro gobierno. Esto, por lo que se refiere á los caracteres persistentes propios de nuestra República.

V.

Pero aun más: si recorremos la historia de nuestras Municipalidades, no podremos menos que reconocer en ella, la historia del principio federal que se desarrolla, y que por fin, llegará á imponerse por sí mismo.

La institución municipal en Bolivia, lleva consigo el sello del más brillante triunfo del régimen descentralizado de gobierno.

Destruída bajo el imperio de los gobiernos tíranicos ó fuertes, ha renacido con un vigor cada vez más grande, hasta adquirir, por fin, la estabilidad que hoy tiene. Es, pues, el predominio de un principio que se halla en las condiciones mismas del país. Es una de esas revoluciones sociales que no es posible atajar.

Con mucha razón dice Castelar: «Los gobiernos en su ceguera, creen posible matar una revolución ahogando la voz que la predice; y son tan

dementes como el que creyera apagar la luz con arrancarse los ojos».....

En la actualidad, no encontramos ningún inconveniente que surja de entre nosotros mismos y se oponga á la vida y desenvolvimiento del principio federal en nuestro país.

Pero, entonces ¿dónde está la valla con que tropezamos, sin poder verla?.....

Nuestros vecinos nos la oponen: la ambición de los que nos rodean, sostiene entre nosotros una situación siempre indecisa.

Necesitamos saber hasta dónde se extienden nuestros dominios. Necesitamos, tal vez, trazar con sangre la línea que nos separe de los polonizadores de la frontera, y hacerles saber entonces: que donde quiera sus plantas la atraviesen, les aguarda la *sombra de Abaroa*

Entonces, la Federación surgirá espontáneamente, y llegará un día en que, como el gran Rousseau, alguno se arrodille también en nuestra frontera y hable á Bolivia con las palabras del sabio: «Tierra de la Libertad, yo te saludo».

Cochabamba, 1898.



EL PLATA.

DISCURSO LEIDO POR EL SEÑOR JULIO PAZ.

La despreocupación por los problemas políticos é internacionales, así como la preferente atención que los ciudadanos dedican á las tranquilas labores de la paz, son corolarios de una situación normal. También el marino surca las reposadas aguas del mar con indiferencia i hasta con tedio; pero cuando ve aparecer la sospechosa nube que es precursora de tempestad, sacude su letargo i se pone de pie; no para doblegarse ante el inmenso poder de los elementos, sino para aceptar su reto i luchar con ellos.—Prólogo de tempestad, se dibuja, sin duda, en el horizonte de la patria, cuando reina en ella una agitación desconocida, un vaivén nuevo i cada vez más incesante, cuando una multitud voltaria se arremolina, circula i se mueve; cesa de divagar su pensamiento i eleva su mirada con tenacidad, con fijeza, en un nuevo objeto que cautiva la atención universal. Y el monopolista que así encadena las mentes ¿es sirena que seduce, falso brillo que alucina, ó genio tutelar que brinda, generoso, la tabla de salvación? Optaremos por lo último, en sabiendo que es la patria de los ilustres porteños Belgrano, Mitre i Días Vélez, la espléndida tierra del Plata, la simpática Argentina. Por ella late el corazón boliviano i medio millón de hombres ansían su abrazo i su amistad.

¿Quién ha pretendido jamás, contener el alud de las montañas? ¿No le habéis visto, perder su equilibrio, balancearse en la cima del abismo, i caer con estrépito arrastrando las rocas i estremeciendo con su eco las llanuras?—En Bolivia, en este pueblo indiferente de ordinario, pero que sabrá trocarse en heroico, para fijar sus destinos, se condensan, poderosas corrientes de simpatía hacia el pueblo de Mayo. Cuando se vierta la gota que desborda el vaso, cuando la plétora necesite un cráter habrá expansión, á pesar de nimias cortapisas i débiles diques. ¡Insensatos los que quieren detener la avalancha.

Opositores sistemáticos, silogistas perniciosos, los que finjan ver desdoro de la dignidad nacional en el hecho de invocar una alianza. Y á los que tal opinen, les diríamos: el deshonor está bien para el impúdico cortesano que rodea al opulento anfitrión; pero jamás para el que pide á la buena causa un claro entre sus filas en momentos de peligro, de lucha, cuando se deja entrever el fantasma de la guerra.

No faltará teoría que no quiera ver enturbiado el presente con las sombras del porvenir; pero cuando ese porvenir se anuncia tempestuoso, es criminal la frase de Luis XV: «después de mí el diluvio». Recordamos hoy el 6 de agosto de 1825, el día en que un pueblo feliz se entregaba á los trasportes del júbilo i embriagado de gloria, contemplaba las atléticas formas del león vencido.

¿Quién hubiera dicho á ese pueblo, que 55 años más tarde, tuviera que sufrir á su vez, los sonrojos del vencido; que su orgullosa cerviz se doblara ante otras Hércas Caudinas!

Falso júbilo, mentida alegría; nunca podremos eruir la frente, al recordar la gloria de nuestros mayores. cuando esa gloria ha medrado en nuestras manos. ¿Puede ser feliz la generación que ha devorado en silencio la más dura de las afrentas: la que tuvo que dejar impune el brazo audaz i profano que desgarró la túnica de la madre?—Ese es el infortunio de la patria; pero su luto de hoy no será eterno; porque la reparación puede caminar con tardo paso, pero siempre llega. Si nuestros gozos son enturbiados por amargos recuerdos, si se proyectan sombras al honor de nuestras armas, sabremos borrar los unos, i devolver su brillo á las otras.

Semejantes al contendor de ~~antes~~, arrancaremos fuerza de nuestras mismas caídas. La tenue nube que cubre nuestro sol, se disipará al primer soplo de energía i patriotismo, no es sino un pasajero marasmo, el que se ha entronizado ahuyentando la regeneración. Es el piloto que embriagado por la fatalidad ó el destino, ha roto el timón i dado torcido curso al gobierno de la nave. Hemos llorado su suerte al verla errar sola i sin rumbo por el embravecido mar; pero antes que ningún escollo la amenace se lanzarán cien marinos á ofrecerle su sangre, su vida i encaminarla al puerto de salvación. Y siendo la hora de buscarla, entrè la densa bruma que nos envuelve, no hay para qué ocuparse de cintas, oriflamas, estatuas i bustos que usando del lenguaje apocalíptico, los llamaríamos sepulcros blanqueados que cubren el infortunio; sirvan aquellos, para engalanar los días de ventura cuando se hayan conquistado la paz i muchos laureles; pero, entretanto, lo único

que embargue nuestras vigiliás i ocupe nuestros insomnios, sea el porvenir i los destinos de la patria. Queriendo depositar una ofrenda en su altar, revisamos una cuestión palpitante, no pretendiendo abordarla, pero sí, pensando detener en su favor un óbolo de la atención pública.

En momentos en que la fe se ha apagado en todos los corazones, cuando las tinieblas de una noche polar nos circundan i rodean, hay una fuerza irresistible que nos empuja á las orillas del Plata! El Plata que semejante al faro luminoso que extingue las torturas del náufrago, hace nacer ilusiones i alienta las esperanzas. El pueblo argentino espectado hoy por todo el continente, próximo á zanjar problemas internacionales, se nos presenta acreedor por mil títulos á nuestra simpatía. Apóstol del Derecho proclamando justicia, fuerza providencial, deteniendo en sus progresos, al boa constrictor que serpea en las costas del Pacífico.

No es una simpatía instantánea, ni un impulso irreflexivo el que nos acerca á la Argentina. Cuando corremos el velo del pasado, encontramos los vínculos que siempre nos ligaron. Belgrano luchando por el Alto Perú en Vilcapugyo i Ayoma.—Cochabamba, afrontando las iras de Goyeneche, por evitar la invasión de Buenos Aires, el eco de Suypacha contestando al estruendo de Acoma. La bandera gualda i roja, enseña de la que entonces era la primera potencia del mundo; tuvo que plezarse mil veces ante los centauros de Güemes i los guerrilleros de Arze; los unos i los otros al mezclar su sangre en cien combates, luchaban por la libertad i el derecho.

Además de estos recuerdos, veamos también en ese pueblo al honrado contratante que respeta el laudo arbitral que ha invocado, aunque cede su territorio i dañe sus intereses; al justo vecino, que abandona un departamento al ver que no le pertenece en derecho. Veamos, en fin, en la Argentina, al laborado terreno que aclimata i desarrolla con pasmosa fecundidad, las mejores instituciones, las más sanas doctrinas, i los más gigantescos progresos de la vieja Europa.

La situación de nuestro territorio, limítrofe en gran extensión con el suyo; las previsionés de un futuro incierto; i más que todo, el honor nacional que necesita una sangrienta reparación, nos impulsan á desear la alianza argentina. La prensa de Bolivia, casi en su totalidad, sostiene esta opinión; los estadistas, los diplomatas, nuestros prohombres, aquellos que han adquirido versación en la cosa pública, emiten igual parecer. Pero hay todavía algo superior á todo lo enumerado, algo que arrojado en la balanza de las trepidaciones, la inclina de súbito. Ese algo que tercia en el debate y lo decide, es el Pueblo Soberano. El ha manifestado ya su voluntad, invocando esa alianza y constituyéndose él mismo en pregonero de sus convicciones, no echa de menos un Hermitaño que le lance en la cruzada. Lo único que pide es que comprendiéndole sus gobernantes obedezcan su mandato. Quiere que se penetren de aquella sabia máxima *vox populi vox Dei*; porque el pueblo rara vez se equivoca en sus sentimientos, se diría que tiene algo de Profeta al verlo tan acertado; aunque no maneje el escalpelo que

dislacera las carnes, él sondea la profundidad de sus males; aunque no haya aspirado el misterioso vapor del oráculo, ni sentádose en la trípode del augur, él sorprende el presagio de sus destinos.

El pueblo ha sentido con fuerza y no tardará en determinarse, si pretenden torcer su pensamiento no conseguirán sino el estallido de la pólvora, tanto más violento cuanto más comprimida sea aquella. El huracán corre libre en el desierto y pulveriza el obstáculo que detiene su vértigo, se diría que exasperado por la contradicción, centuplica su vigor para destruirla.

Si la propaganda argentina necesitara un apóstol, sería la fría razón utilitaria; pero antes de que nadie la esponga, el pueblo, llevado de una rara intuición, ha hecho de ella causa propia y se ha agrupado en torno suyo. ¿Y por qué se ha decidido tan rápida i espontáneamente?; porque ha visto á un pueblo pacífico, industrial, trabajador, al señor de las Pampas en fin, próximo á recibir el desafío que le preparan en Ultra Cordillera. La lucha es inevitable i Bolivia no puede presenciaria con la indolencia del musulmán, no puede esperar como un fatalista la contienda á la que está ligado su porvenir. La neutralidad, sería una confesión de impotencia, sería exponer la dignidad nacional, al ultraje de los beligerantes y más que todo, sería despreciar la Providencia que en sus inexcrutables designos, nos permite la revancha del honor, y del mutilado territorio. Los antiguos decían de la venganza el placer de los dio-

ses. Bolivia no recuerda al feroz milano que clavó sus garras i ensangrentó su pico en una víctima angustiada por el hambre y la mortandad; al optar en toda alternativa por una nueva lid con el invasor de Atacama, sólo quiere redimir su honor murmurado y cortar las garras del buitre antes de que se lance á nuevas carnicerías.

Permitido sea concluir estas líneas con una aspiración que si bien es nueva, la conceptuamos como una de esas idealidades ó esperanzas que están llamadas á tener un porvenir.

Más allá de la alianza precaria i temporal de los dos pueblos, del abrazo fugitivo i ocasional en que se estrechen, querríamos un vínculo más grandioso y trascendental: La Confederación argentino—boliviána, la reconstitución del Virreinato del Plata. Nuestro lema, al que siempre hemos ajustado nuestro proceder, hace estribar la fuerza en la unión i esa divisa la comprendemos en vasto campo. La solidaridad humana no puede ceñirse á la estrechez de las fronteras. Las grandes ideas no tropiezan en el faldeo de una colina ni en las orillas de un río. Está bien que los Pirineos subsistan, porque Luis XIV no es sino la embriaguez del poder ó el delirio de la ambición; pero cuando dos elementos libres y autónomos tratan de juntarse, para completarse el uno al otro, para entrar á la vía del progreso, provistos de energía i de fuerzas, no hay imposible ni antinomia: entonces cada río es un Jordán que refrena su curso i los montes nuevas murallas de Jericó, obedecen á una voluntad que

no pueden desviar. ¡Qué nación tan poderosa la que tuviera que saludar el mundo!; desde el Titicaca al Atlántico i desde el Pacífico al Paraguay, el más rico territorio como también el más vasto, teniendo los gigantes del nuevo mundo: Illampu, Illimani, Chorolque; vértebras de una dilatada columna dorsal, cuya médula es de plata, oro ó brillantes; poseyendo también las poderosas arterias del Plata i el Amazonas, todos los climas, la inmensidad en la tierra i el dominio del mar! Al N. las impenetrables selvas donde no se oye más que la ronca voz del jaguar, al S. las dilatadas Pampas, cruzadas todavía por los potros salvajes. El coloso del Norte tendría un émulo que rivalizaría con él en progreso, civilización i justicia. Abolida la conquista, consagrado el respeto al derecho ajeno, se encontrarían heridas de muerte las bastardas ambiciones que hoy se muestran descaradas. Chile nuevo Prometeo atado por la cadena de su impotencia á la roca de los Andes, vería al buitре de sus remordimientos, roer incesantemente sus entrañas.

Ésa fusión que en Europa escollaría ante los obstáculos de raza, idioma, costumbres i leyes, sería muy factible en América i la que nos ocupa sería el génesis de una gran potencia política i militar, como también llegaría á ser la primera fuerza económica i un colosal foco de progreso. Pero, para la realización de tan bello ideal, cuya contemplación nos seduce, como las irradiaciones de un astro lejano i desconocido, sería menester que la homogeneidad más completa prepare la unión; que Bolivia sea tan grande, tan fuerte, tan

libre como la Argentina; que como ella depure sus instituciones viciadas por una mala práctica; i como ella también, adopte la federación, sencillo secreto de la prosperidad de muchas naciones que han realizado así la democracia.

Mientras no existan estas condiciones la unión sería una quimera. Equilibrar los pesos, aequilatar sus condiciones, antes de balancearlos. Jamás querríamos ver, ¡por nuestro honor!, al débil niño que con los ojos turbados de llanto se abrazara á las rodillas de Hércules á mendigar la hospitalidad de su sombra. Queremos al gladiador que orgulloso de sí mismo, palpando sus músculos de hierro, la eficacia de su clava i la grandeza de su corazón, trabara una amistad, honrosa para quien la recibe i para el que la da.

Para que el astro de Bolivia escale el zenit i llegue á ese grado de apogeo, será menester que sus gobiernos no surjan ya de un miserable escamoteo; que su juventud ame el honor más que la vida i que la nación toda, templada en el infortunio, tenga fe en el porvenir.

